

la reflexión teológica moral que analiza el camino recorrido hasta ahora con la intención de proyectarse hacia el futuro desde nuestro contexto actual, renovándose continuamente en el Evangelio y en el mejor conocimiento del hombre de hoy y de todos los tiempos.— A. Martínez.

TORRES QUEIRUGA, A., *La teología después del Vaticano II. Diagnóstico y propuestas*. Ed. Herder, Barcelona 2013, 14 x 21,5, 172 pp.

Un nuevo título del gran teólogo Torres Queiruga al cumplirse los 25 años del concilio Vaticano II. Con la profundidad que le caracteriza expone los retos a los que la teología y la misma Iglesia se enfrentan en esta etapa difícil de su andadura. Y no sólo presenta un análisis de lo que supuso el concilio, con las expectativas y las esperanzas de cambio y aggiornamento que tanto se esperaba, sino el posterior cansancio y desconcierto ante los cambios tan acelerados que afectaron a la sociedad y mucho más a la Iglesia. De ahí el subtítulo tan apropiado de “diagnóstico y propuestas”. Un diagnóstico que hace de la teología una tarea común dentro de la Iglesia en su intento por mostrar a los hombres un Dios humanado y atento a las necesidades y expectativas de la humanidad.

El autor se muestra claro a la hora de presentar los contenidos de una teología que contacte con la problemática del hombre actual en su trayectoria de fe. Algunas propuestas las ha tomado de trabajos anteriores, pero que siguen vigentes hoy. A modo de orientación se indican los principales temas tratados, aparte del primer capítulo donde se da una visión del acontecimiento conciliar y su significado: *La autonomía del mundo como núcleo central* en la raíz del desencantamiento y la secularización; *Los grandes temas de la teología posconciliar*: autonomía creatural y creación, el mal inevitable...; *De la moral religiosa a la vivencia religiosa de la moral*: “si tomásemos en serio y tratásemos de ejercer en la práctica que no existe una ‘moral religiosa’ (en cuanto a los contenidos), pero sí un ‘modo religioso’ de vivir la moral común a todos, el resultado puede ser muy distinto”. Por eso, “lo que debe caracterizar al creyente no es tener una moral distinta, sino un modo distinto de vivir la moral”; *Democracia en la Iglesia como tarea pendiente*, un interesantísimo capítulo, que la Iglesia aún no ha resuelto del todo, y es que, como señala el autor, “sólo resulta lícito afirmar que la Iglesia no es una democracia cuando con eso se quiere significar que es *mucho más que una democracia*. El último capítulo está dedicado al diálogo de las religiones tras el Vaticano II, que, en nota explicativa califica de Apéndice. Queiruga explica la razón de ser de este capítulo escrito para un libro que conmemoraba los 50 años de la revista *El Ciervo* y que apareció con el sugestivo título de “El Concilio Vaticano III” o que muy bien podría titularse también “Declaración sobre el diálogo religioso en el Tercer Milenio”. Como puede suponerse, aquí entra el juego y la imaginación y la seria apuesta por un mejor futuro.

Creo que el lector se gozará con la lectura de este libro que refleja la apertura promovida por el Vaticano II. Ante nosotros se ofrece una tarea, y ante la Iglesia una apuesta por la continua renovación y cambio que fructifique la semilla de esperanza que el Vaticano II sembró en su día.— M<sup>a</sup> J. García.

BALMARY, M. / MARGUERAT, D., *Iremos todos al Paraíso. El Juicio Final en cuestión*. Ed. Fragmenta, Barcelona 2013, 10,3 x 21,1, 189 pp.

Debate por escrito, continuación de un debate presencial habido entre ambos autores sobre un tema cuyo principal atractivo en el momento actual es su “desuso”. ¿Quién

habla hoy en día del Juicio Final? Daniel Marguerat –relevante escriturista de la Iglesia Reformada, profesor en la Universidad de Lausana (Suiza)– y Maxic Balmory –psicoanalista en París, profundamente atento a los relatos bíblicos y a la espiritualidad que de ellos dimana– abordaron esta cuestión y encontraron cierta divergencia inesperada sobre la que ahondan en la presente obra. Aunque el lector pronto comprende que más que divergencia el texto manifiesta perspectivas distintas desde las que reflexionar sobre un tema que, gracias a las sorprendentes intuiciones de los autores, abre el interés y la esperanza de quienes se acercan a él. Preguntas y respuestas en torno al mal, a la responsabilidad personal y al sentido de vida que nos acompaña en el camino. Para muestra veamos estos extractos:

–BALMARY: “¿Acaso el Juicio Final, noción peligrosa si se utiliza contra el hombre, puede servirle entendido de otra manera? (...) ¿no es necesario –y además, esto no sale del corazón, si no del espíritu– podernos decir que el mal no ganará, que los verdugos, los violadores, los abusadores, los ladrones serán aniquilados? ¿Que “nos las pagarán?” (p. 43).

–MARGUERAT: El juicio es el horizonte que convoca al ser humano a desplegar su “yo”, el “yo” de la responsabilidad asumida.

Bajo el horizonte del Juicio, adivino, pues, que el sentido y la dignidad de la vida residen en la accesión a la responsabilidad. Esa accesión es lenta, pero en alguna parte, bajo el juego embarullado de las circunstancias que me han moldeado favorable o desfavorablemente, más determinante que mi raza, mis herencias y mi educación, más resistente que todas las presiones que he sufrido, espero, deseo, quiero que haya alguien: yo.

Convocándome al Juicio, Dios me hace saber que ante él no soy el niño con el que uno sonrío cuando hace tonterías ni un pequeño animal caprichoso, sino un ser adulto, responsable. El horizonte del Juicio es el lugar de emergencia del sujeto” (pp. 111-112).– C. Galán.

METZ, J. B., *Por una mística de ojos abiertos. Cuando irrumpe la espiritualidad*. Ed. Herder, Barcelona 2013, 14,2 x 21,5 , 260 pp.

Un título que puede causarnos cierta sorpresa, incluso un decir: éste de qué va..., pero el autor sabe muy bien cuál es su propósito: “Incidir desde una perspectiva teológica, en el discurso de la “espiritualidad” y las “espiritualidades”, un discurso tan generalizado como en gran medida poco o mal definido”. En esta propuesta el autor no habla solo del perfil irrenunciable de la espiritualidad cristiana, irrumpe también en los debates actuales, propiciados por la crisis sobre Dios y la Iglesia, las religiones y los ámbitos seculares.

Divide la obra en tres partes. En la primera aborda la cuestión fundamental de una espiritualidad teológicamente permeada que no rehuya los debates actuales sobre la crisis que nos abrumba, sino que intente estar a la altura de ellos. Se trata del perfil espiritual del cristianismo y de la Iglesia, del peligro que corren de una destemporización teológica y de una privatización adialéctica de sus fundamentos bíblicos; se trata, reitera el autor, de una puesta a prueba de la mística divina en el horizonte humano a la vista de los procesos de nuestro mundo, así como del pluralismo de las distintas esferas religiosas. Para Metz, no tiene cabida una espiritualidad adormecida, sino una espiritualidad que despierte y se levante. Para ello toca temas como: mística de la justicia divina, tiempo y temporalidad, ¿una mística política?, “tu Dios es también mi Dios” y, ¿miedo al propio perfil en el cristianismo?